

I
SOLAMENTE PETER

Ana Escudero
Belén Escudero

El contenido de este libro no podrá ser reproducido ni total ni parcialmente, sin el previo permiso del editor. Todos los derechos reservados.

2013 1º Edición

© Ana Escudero Canosa

© Belén Escudero Canosa

© Solamente Peter

Ilustración: Maribel Carod

Diseño de cubierta: Isabel Zapata

ISBN-13: 978-1492788058

ISBN-10: 1492788058

ÍNDICE

I Peter se va de compras.....	6
II Peter se va a California.....	15
III Peter a la parrilla.....	24
IV Peter dolorido.....	32
V Peter también juega.....	40
VI Peter mojado y con trabajo.....	49
VII Peter de nuevo vestido.....	57
VIII Peter va al circo.....	65
IX Peter enrejado.....	73
X Peter cambia de destino.....	81
XI Peter y las siete gigantes.....	90
XII Peter y Sultán.....	98
XIII Peter barre las hojas sin fin.....	106
XIV Peter, el peor cocinero del mundo.....	114
XV Peter da un paseo por la montaña.....	122
XVI Un baño de pies para Peter.....	130
XVII Peter cae al río.....	138
XVIII ¿Peter ve al Cobrador?.....	146
XIX Peter casi en pelotas.....	154
XX Peter trabaja de camarero.....	162
XXI Peter busca al Cobrador.....	170
XXII A Peter le cae un rayo.....	179
XXIII Peter y el jefe.....	187
XXIV Peter come como un rey.....	195
XXV Peter y la casa encantada.....	204
XXVI Peter quiere entrar en su casa.....	212
XXVII Peter ya puede dormir en su cama.....	220
XXVIII Peter se tranquiliza.....	228

Las autoras y la obra

Ana y Belén Escudero son dos hermanas barcelonesas aficionadas a la lectura desde su más tierna infancia. Un día decidieron, cada una por su cuenta, que también les gustaba escribir las historias que en su mente imaginaban.

Un caluroso día de verano pensaron que sería una buena idea escribir una historia conjunta. El resultado es el que tiene entre sus manos.

El inicio de la obra, con la frase “Salió a la calle” fue el disparo de una novela con un desarrollo muy original ya que fue escrita alternándose cada hermana en cada frase. Si Belén fue la encargada de iniciarla, Ana escribió la siguiente frase “Peter se quedó quieto en medio de la puerta” y mantuvieron esta regla durante los veintiocho capítulos de “Solamente Peter”.

El resultado es el que tiene en sus manos, una historia divertida escrita sobre la marcha sin que ninguna de las dos hermanas supiese al principio de la obra cuales iban a ser las desventuras de Peter.

Esperamos que se divierta o al menos que sonría alguna vez mientras se pregunta si conoce a alguien parecido a Peter.

El espacio para las firmas:

SOLAMENTE PETER

I

Peter se va de compras

Salió a la calle. Peter se quedó quieto en medio de la puerta. No sabía hacia donde tirar. Miró hacia un lado y hacia el otro sin decidirse. Entonces le vio. Retrocedió asustado. Le debía dinero. Aquel tipo se estaba acercando lentamente. Podía volver a meterse en su casa, pero no quería él no era un cobarde. Respiró hondo, se tapó los ojos con el sombrero, agachó la cabeza y salió a la calle. Se dirigió directamente hacia él, deprisa, sin pararse, con un poco de suerte... El susodicho siguió calle abajo. Parecía no haberle visto. Peter respiraba aliviado cuando tropezó con Vivian.

- Hola, iba a tu casa – dijo Vivian.
- Hola, pues no vayas – respondió Peter.
- ¿A dónde vas? Tú nunca llevas sombrero.
- Pues... a buscarte chica. ¿A dónde iba a ir?
- ¡Aj! Venga, quiero ir a comprarme un vestido.

– Vas muy guapa – dijo mirando a su alrededor por si le veía.

– Ya lo sé. Pero es lunes.

– ¿A dónde vamos? – preguntó cogiéndola por el brazo.

– Al centro – respondió ella tirando de él para cruzar la calle.

Cruzaron, pero a mitad del camino el semáforo cambió de verde a rojo. Corrieron para alcanzar la acera de enfrente y mientras lo hacían, Peter miró hacia atrás. Tenía la impresión de que lo seguían. Siguieron juntos hasta llegar a unos grandes almacenes. En la puerta un portero de cara seria no les sonrió. Entraron y Vivian se dirigió a la zona de vestidos.

Peter la siguió.

– No se te ocurra comprar nada rosa – le advirtió.

Vivian no respondió y empezó a coger vestidos, uno tras otro. Entró en un probador libre y colgó los vestidos mientras que Peter buscaba un regalo para su madre. Se detuvo delante de un espejo. Seguía pensando que el Cobrador le iba detrás. Y no se equivocaba, pues ahí estaba. Justo detrás de él. Quiso gritar, quiso huir, pero no lo hizo, quizá no le había visto. Volvió a mirar el espejo, el hombre sonrió apreciativa mente.

– “Es un sueño” – pensó Peter.

Pero si le había visto, debía hacer algo. ¡Vivian!, ella le protegería. Se acercó al probador y vociferó:

– Vivian, vamos ya. Ya es de noche.
– No tengas prisa. Todavía me he de probar dieciséis vestidos.

– Si no sales me voy – la amenazó.
– Sólo me quedan quince.

Peter miró hacia un individuo, el mismo que había visto a la puerta de su casa y hacía el probador. ¿Qué hacer? Se tocó la frente, había tenido una idea, una gran idea. Se acerca a los abrigos para hombres y cogió uno, colgándoselo en el brazo, después agarró un billetero y caminó normalmente hacía una de las salidas. Al llegar a la puerta se oyó el pitido de la alarma. Varios guardias se acercaron y le detuvieron.

– ¿Pero qué pasa? Yo no he robado nada – dijo, mientras buscaba al tipo.

– Claro, claro – dijo uno –. Y yo soy Papa Noel. ¿Qué mira?

– Nada. ¿No me llevan a comisaría?

– Sin prisas, muchacho. ¿Ibas con alguien?

– Sí, ella está en el probador.

– ¿Probándose el botín, eh? Tú – dijo a otro de los policías –. Búscala.

– No, ella sólo vino conmigo. ¿Pero, es que no me detienen?

– No nos digas nuestro trabajo. A ver, ¿es la primera vez?

Peter respiró hondo, levantó el brazo y propinó un puñetazo a uno de los guardias. Éste se tambaleó, pero no, cayó.

– ¿Qué? ¿Me llevan a la cárcel?

– ¡Morris! Ponle las esposas – ordenó el jefe. Peter alargó las esposas y sonrió mientras el tal Morris le esposaba.

– ¿Dónde está la chica? – preguntó el jefe al ver que el enviado volvía solo.

– Con su papá. Es la hija de uno de los trabajadores.

– ¡Andando! – dijo el jefe.

Introdujeron a Peter en un coche patrulla, acompañado de dos policías. Pronto estaría en la comisaría.

El coche corría por las calles y el mismo sujeto de antes les seguía con su coche. Se detuvieron tres calles más allá los policías sonreían felices. ¡Una detención! La primera desde que había comenzado. El jefe le mira, debía decírselo. Peter no decía nada.

– ¡Enhorabuena! Es el ladrón número 10.000 de la ciudad. Ha ganado un viaje a California con todos los gastos pagados. Va, puede irse

– ¿Para dos personas? – preguntó inocentemente.

– No. ¿Es que quiere arruinar a la ciudad?

– Y el viaje, ¿cuánto cuesta?

– ¿Eso que le importa? Tú no lo pagas. ¿Vas o no?

– Quiero saberlo, es una manía.

– Bueno. Cuesta unos 2.000.

– ¿2.000? Lo que le debía al Cobrador más 3.000 más. Se iba a ir lejos, sin verle ni a él ni a Vivian.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

